

“Solo voy a descansar el día que pueda salir con él de donde está”, dijo el abogado de Lula a la prensa.



CUBA-BRASIL

Crónica de un secuestro político

El abogado defensor de Lula da Silva cuenta las injusticias del proceso contra el líder obrero

Por **MARYAM CAMEJO**

Fotos: **YASSET LLERENA ALFONSO**

“¿CÓMO puede una persona ser condenada por un acto indeterminado, sin pruebas y por la convicción de un juez? ¡Cómo!”. El tono de Eduardo Greenhalgh oscilaba entre indignación y la tristeza. “Tengo 70 años —explicaba—, y soy abogado hace 50. Luché por la democracia en Brasil. Fui presidente del Comité de Amnistía en Brasil. Defendí presos políticos mi vida entera.

Di mi vida para ver a ese partido subir. Yo pensé que estaba satisfecho. Ya estaba retirado, como dicen en Cuba. Y ahora, con la prisión de Lula, volví. Solo voy a descansar el día que pueda salir con él de donde está”.

Quizá las palabras de este jurista fundador del Partido de los Trabajadores sean de esos momentos de reflexión y epifanía que quedan para siempre en la memoria de aquellos

que asistieron a ese encuentro con estudiantes y profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.

No solo fue un espacio de recuento del proceso judicial contra el expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, sino también la oportunidad precisa dada a los presentes para pronunciarse a favor de la necesidad de justicia en un país donde, con todo lo acontecido en torno al líder obrero, se ha debilitado la figura del juez, como enfatizó un profesor.

La actitud de Sérgio Moro lo demuestra con creces. En menos de 24 horas, el hombre que supuestamente amaba su carrera dentro del sistema judicial aceptó el llamado del recién electo presidente Jair Bolsonaro para unirse al Ejecutivo con el cargo de ministro. Se ha comprobado que se venían relacionando desde antes, acotó Greenhalgh.

La extrema derecha comenzó a solapar al Gobierno de Dilma —decía el jurista—, pero no bastaba con un *impeachment*; era necesario impedir que Lula se convirtiera en candidato y para eso fueron tejiendo el cerco sobre él. La solución para el caso Lula no es un proceso judicial, sino la presión política mundial que se logre hacer, aunque no se desestiman los recursos.

El caso de marras es un hecho sin precedentes en el gigante sudamericano. Por un lado, es harto sabido que se han utilizado mecanismos jurídicos para apartarlo del escenario político y, a pesar de que no existe ni una sola prueba en su contra, fue condenado y encarcelado en una habitación de tres metros por cinco, con una mesa de uno por uno.

Sin embargo, existe en Brasil una ley que establece que la ejecución de la pena de prisión a partir de la sentencia solo puede ser después de agotarse la fase de impugnación del proceso, de la interposición de recursos por parte de la defensa, lo que significa que mientras esté abierta la posibilidad de cuestionar la sentencia que condena a un reo, este permanece

en libertad. Pero ahí no acaba. Dicha ley tiene pleno respaldo constitucional, porque la Carta Magna garantiza a cada uno de los ciudadanos que “nadie será considerado culpable hasta la sentencia penal condenatoria transitada en juzgado”, lo cual implica el fin de las presentaciones de recursos. Nada de esto se cumplió con Lula; poco importaba si había o no pruebas de algún delito.

Eduardo Greenhalgh incluso relató que al líder brasileño se le propuso en dos ocasiones la prisión domiciliaria, pero la rechazó. “Mi casa no es prisión, es mi residencia. Yo quiero salir de aquí con la misma dignidad con la que entré. Yo quiero justicia”, dijo.

En aras de crear una campaña mundial en pro de la libertad del expresidente, la embajada de Cuba en la nación austral le comunicó a Greenhalgh que el Gobierno y el pueblo de la Isla querían iniciar un movimiento de solidaridad por Lula de alcance global. “Fui a verlo a la cárcel a contarle y me dijo apenas una frase, me dijo que le agradecía a los cubanos”.

Entre pausas que intentaban contener la tristeza, el defensor y amigo incondicional del líder brasileño declaró a la prensa que Lula tuvo que entrar a la cárcel con su esposa Marisa recién fallecida, luego murió su hermano y no pudo ir al funeral, lo cual fue muy criticado por el pueblo, y después le avisan que su nieto había muerto de meningitis. “Había entrado al hospital a las seis de la mañana y para las 11 ya estaba muerto. Lula quedó muy sorprendido y me dijo ‘quiero ir, quiero ir’.

“Usamos el hecho de que le habían prohibido salir para el entierro del hermano y logramos que estuviera en Sao Paulo. Era sábado de carnaval y Brasil estaba parado cuando Lula llegó a Sao Paulo, así que estuvieron allí más de mil personas y él le habló a Arthur como si estuviera vivo. ‘Ahora te vas a encontrar con Marisa, con tu abuela, y después te encontrarás conmigo. Yo te prometo que llevaré

mi título de inocencia’”, refirió Greenhalgh.

El gran dirigente de esa nación, esa que hoy está bajo la mano dura del Trump tropical, como llaman a Bolsonaro, se ha convertido en ejemplo palpable de que la derecha latinoamericana pretende hacer de esta región un mar muerto al que explotan los piratas.

Lula es un secuestrado político del Estado, “ha sido privado de hablar, de escribir, de recibir amigos –afirmó el orador con la voz resquebrajada–. Cuando lo veo así se me mueve el corazón. Lula es inocente”.

Campaña mundial

No hay derrota definitiva para la verdad, afirmó después en una

nuevo recurso especial presentado por la defensa.

Adelantó, además, que habrá participación de muchos países. “La solidaridad ha sido grande, espontánea; hay iniciativas de pequeños grupos, sindicatos, estudiantes, movimientos feministas”.

En el encuentro, el presidente del ICAP, Fernando González Llor, en nombre de todo el movimiento de solidaridad, entregó una copia del libro *Hasta siempre Fidel*, como regalo para el líder político injustamente encarcelado.

“Mi regreso y el de mis cuatro hermanos es expresión de la certeza de que Lula también un día será libre. En la Plaza de la Revolución, en la despedida de nuestro Comandante en Jefe, en



Eduardo Greenhalgh recibió el apoyo de los estudiantes a la lucha por la libertad del expresidente brasileño.

reunión, con sede en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), en la que se anunció la jornada mundial de solidaridad con el expresidente brasileño, que convocó la campaña “¡Lula Libre Ya!”, del 7 al 10 de abril.

La jornada se iniciará ese día porque es la fecha en la que se arriba al año del encarcelamiento del líder del Partido de los Trabajadores, y concluirá el 10, cuando en Brasilia se juzgará un

las imágenes ahí están Dilma y Lula, al lado de Raúl, y me atrevo a expresar, humildemente, que el compañero Lula estará un día en esa Plaza de la Revolución, sin duda alguna”, aseveró Fernando.

A estas palabras tan emotivas, Greenhalgh contestó: “Participé en Brasil en la campaña por la liberación de los Cinco, y ahora tuve el honor de conocer personalmente a Fernando y siento que lo que me ha dicho es verdad, Lula será libre”.